



El veneno del fascismo El destartado carrusel gerontocrático de la ultraderecha ha vuelto a pasear sus chirriantes muelles por las calles de Madrid en la tarde de ayer. Fue en manifestación de protesta por el cambio de nombre a 27 calles que el Ayuntamiento democrático piensa llevar a cabo, olvidando las alteraciones toponímicas que Franco imprimió, a machamartillo, a las viejas calles madrileñas tras la guerra civil.

En la foto, el dirigente falangista Fernández Cuesta suelta su vieja letanía de combatientes, amaneceres y revoluciones pendientes, mientras escuchan Blas Piñar, Utrera Molina, Pilar Primo de Rivera y Valdés Larrañaga, entre otros. Al lado, los jóvenes adictos a la toxicomanía fascista alzan el brazo. Tan sólo un detalle esperanzador en el documento: el boquiabierto bebé, exponente de un mañana sin rencores, que contempla alucinado la secuencia.

Veinte mil personas se manifestaron contra el Ayuntamiento